

# BUEN HUMOR

40-CÉNTIMOS



—¿Y eres tú la que está enferma en cama o es tu hermana?  
—Es mi hermana.  
—¡Ah! Ya. ¡Es que como os parecéis tanto, quería cerciorarme!

*Dib. RIBAS.—Madrid.*



# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ

2. FUENTE

LOS TAMOS  
POLVO INSECTICIDA  
**LEYER y COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS

# Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

## BASES PARA EL CONCURSO DE MARZO

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirnos reunidas antes del día 10 de abril, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción o por correo,

precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de marzo, insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN

HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de abril se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

1.—¿Qué ha hecho usted para llegar a esa avanzada edad?

NOTA	Duquesa
NOTA AMERICANA	Marquesa

2.—Franco y Gallarza.

500	500
NOTA	NOTA



—La primera vez que me contradigas, te doy un beso.

—¡No; tú no me lo das!



**SOMBREROS  
BRAVE  
6-MONTERA-6**

DEPILATORIO VITA

**DEPILATORIO  
VITA**

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.

De venta en Perfumerías  
A. R. OLIVÉ, Puerta de Santo Domingo, 2  
MADRID

3.—¿Qué le das ahora al enfermo?

50	50	50
I	D	O

4.—El perro y el lobo lo son.

J
S M

5.—Cherada.

—Papá, *tercia segunda prima terci* prima prima terci que vaya a pasar unos días al campo; verás qué pronto se libra de esa *todo*.

—Es que *segunda terci prima prima* segunda terci la tía les agrada el campo.

**Cupón núm. 1**

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de marzo.



# CANAS

## Sin teñir, desaparecen usando BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

BUEN HUMOR lo vende en la  
ISLA DE CUBA  
**CULTURAL, S. A.**

PROPIETARIA DE  
La Moderna Poesía, Pi y Margall, 135

Librería Cervantes, Avenida de Italia, 62  
HABANA



PEDID SIEMPRE

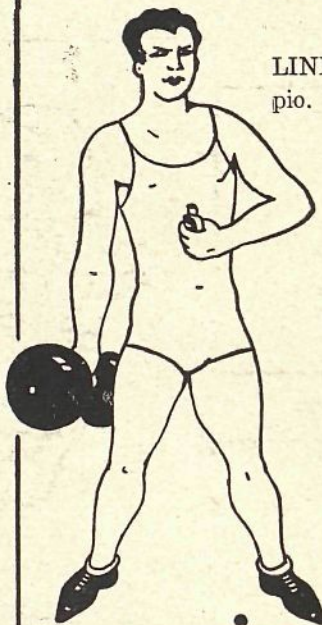
# TAP-SOT

El primero y mejor

**FIJADOR** para el  
cabello

EN PERFUMERIAS

## EMBROCACIÓN "HÉRCULES"



LINIMENTO suave y limpio. Cura REUMA, DOLORS, GOLPES, CONTUSIONES, LUMBAGO, etcétera. Único producto español que es fácil y absorbible por la piel, dejándola blanca y fina.

VENTA: Principales Farmacias y Centros Farmacéuticos. Autor: G. Fernández de Mata La Bañeza (León).

## CLICHES

Se venden a precios módicos los publicados en este semanario.

**TAPAS** para encuadernar colecciones  
semestrales de

**BUEN HUMOR**

se venden en la Administración de dicho semanario a tres pesetas una. Se envían certificadas si al remitir el importe acompañan 0,30

## TRICOPILO ESTRAGUES

Usandolo dejara de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA. — De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.

## CHARLAS DOMINICALES



Los huesos se han puesto de moda.

Y no lo decimos por algunas "segundas tiples", bien de Velasco, bien de Campúa.

No; los huesos a que nos referimos pertenecen por entero a la Medicina legal.

Lo que no sabemos es si también pertenecen a las niñas desaparecidas en la calle de Hilarión Eslava. Esto, por lo visto, es muy difícil de precisar.

Nosotros creíamos fácil de resolver el problema siguiente: "Dado un hueso, reconstituir el esqueleto entero"... Pero los técnicos dicen: "A otro can con ese hueso". Y procuran quitarse de encima este asuntito, que es un verdadero hueso.

En realidad este macabro hallazgo ha tenido una sola virtud. La de ser oportuno.

Nadie negará que la actual Cuaresma va a ser de las más descarnadas que se conocen. Abstinencia absoluta de carne, y... ¡venga hueso! Vigilia en las comidas, y vigilia en el lecho; pues no hay que dormirse si intentamos dar con la clave. El misterio danza a nuestro alrededor una "danza macabra". Y hay que caminar con pies de plomo, y con una sola bota.

Reconozcamos lealmente que el problemita se las trae.

Los huesos, como todo el mundo sabe, son calizos. Las tierras en que fueron hallados son silíceas. ¿Qué de particular tiene que los médicos procuren darnos una de cal y otra de arena?...

Los sabios doctores Pascual, Piga y Pombo (todos de la serie P) han de estar de acuerdo en algo más que en la inicial de sus apellidos. ¿Lo estarán?...

Pascual dice que el asunto puede resolverse en media hora.

Piga asegura que el problema es una pega.

Y de Pombo no hablemos. (Porque se enfadaría Gómez de la Serna.)

Cada técnico se sitúa en su baluarte correspondiente.

Don Salvador está en legalista.

Piga está en desacuerdo con Pascual.

Y Pombo, como todos sabéis, está... en la calle de Carretas.

Lo que puede decirse es que ninguno de los tres pisa terreno firme.

¡Claro que se trata de tierras movedizas!... Pero, no obstante, a estas horas

nada debía ignorarse. Si la Ciencia da un volquetazo, ¿cómo fiarse de otros dictámenes?...

¿Es que van a resolver el caso los volqueteros?...

¿Vamos a dejar la solución a los aficionados, que, desde la mesa del café, se tiran al ruedo de la Medicina Legal?...

¡Bonito estaría!...

¡Hay que oír las cosas que se dicen por esas peñas del Moka!...

¡Para algunos, los huesos hallados no son ni humanos!

Dicen que se trata tan sólo de una oveja muerta, y de tres reales que se dejó allí olvidados el pastor...

Otros, ante la circunstancia de la bota única, piensan si los despojos serán los de un célebre conde, hoy apartado de la política. ¡Claro que después se convencen de que tal personaje sigue siendo un vivo que goza de buena salud!

Alarmistas existen que acuden a su diaria "tertulia" con la alarmante noticia de nuevos hallazgos.

—Han aparecido quince huesos más—exclaman ante el asombro de los presentes.

—Entonces—replica alguno—, se trata de todo un colegio de niñas, sepultado cuando iba de paseo...

—Es muy posible.

Y la novela sigue cada vez más interesante, y menos piadosa.

Porque eso sí: charlatanes no faltan.

Y chismosos, no digamos.

Y es que, aunque parezca paradójico, en ningún asunto, como en este, se ha dado tanto que hacer a la sin hueso!...



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

# MAS ÑOÑERIAS

## I

## A UN INGLÉS

Así despacho a Juan Moro:  
—Perdóname el contratiempo;  
pero mi pago demoro.  
Si dices que "el tiempo es oro",  
te pagaré... con el tiempo.

## II

## ¡QUÉ BRUTA!

—Mi huésped—dice Asunción—  
que es más negro que el carbón,  
forma parte el muy barbián,  
de una orquesta de *ya van*,  
donde toca el *sofocón*.

## III

## ¡BUENA PORQUERIZA!

De sus cerdos saca en Niza  
Ramón, que es un hombre tétrico  
dos leguas de longaniza;  
y ya no los descuartiza  
sin usar el kilométrico.

## IV

## ¡VALIENTE AVESTRUZ!

Un tiro a su infiel gachó  
con *bala Luz* disparó,  
¡y dice Juan de la Cruz  
que de eso Vives sacó  
*La balada de la luz!*...

## V

## ¡QUÉ CAPRICHO!

De *cabello de ángel* son  
los pasteles que *cuillón*  
compra en casa de Olavide,  
y hoy, porque es moda, los pide  
peinados a lo *garsón*.

## VI

## MODA LITERARIA

Si oye Prados, recitados,  
*versos* que no están rimados  
ni están tampoco medidos,  
¿qué extraño es que tenga Prados  
postemas en los oídos?

## VII

## LOS MOZOS RONDADORES

Así cantan en Zarzal:  
"Son tus labios de esmeralda,  
son tus ojos de coral,  
y te sale por la espalda  
la *calumnia vertebral*."

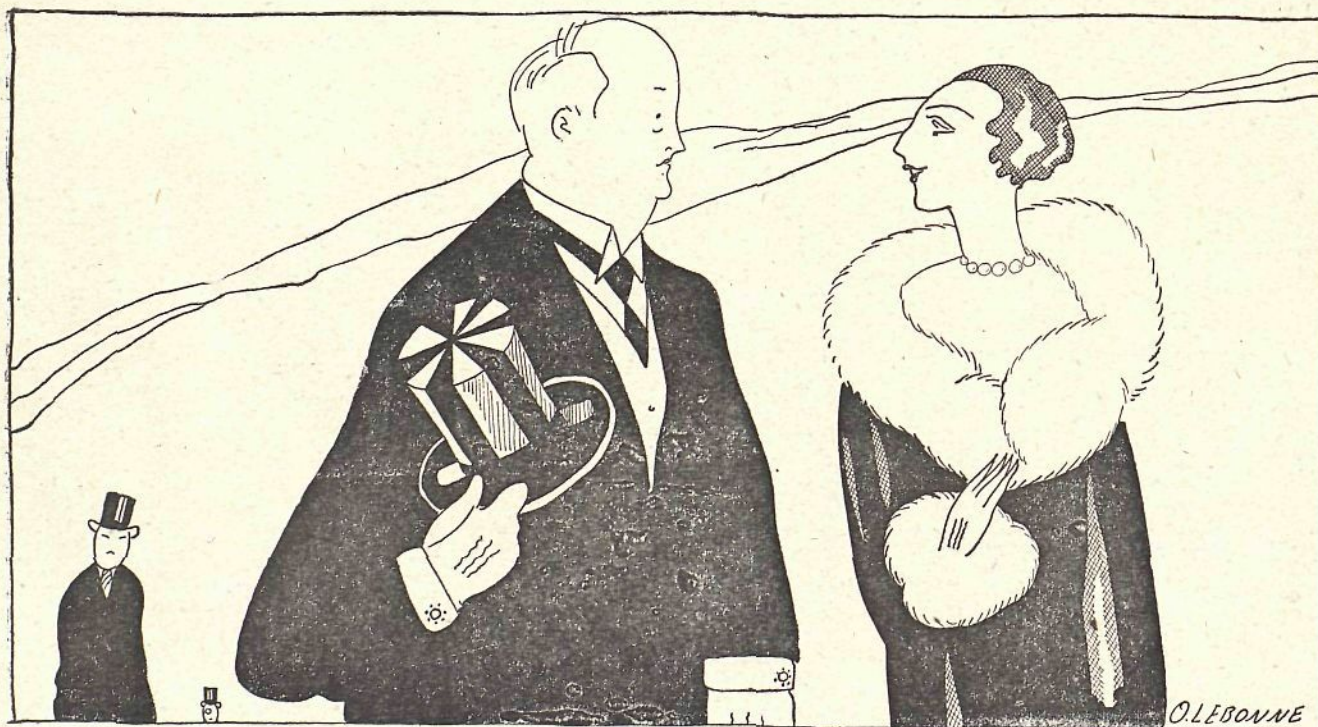
## VIII

## ACTUACIÓN PROVECHOSA

¡Oh, huestes las del actor  
Furciález! Si, aun dando gritos,  
empezáis con el *Tambor*  
y acabáis con *Los Mosquitos*,  
¡nos haréis el gran favor!

JUAN PÉREZ ZÚNIGA

BUEN HUMOR se vende en  
Santiago de Chile en la Li-  
brería «El Progreso Cientí-  
fico» de Ceferino Pérez R.  
Avenida Brasil, 58



—¿Qué opinas de Carlos?  
—Que es medio idiota.  
—Pues se quiere casar conmigo.  
—¡Ah! Entonces, es idiota del todo.

Dib. O. LEBONNE.—Madrid.

# El futurismo y el delirio

## o, si ustedes quieren, el delirio solo

¿Ustedes no se han enterado de que hace pocos días nos honró con su visita el futurista italiano y algo mussolinico don Fulano Marinetti?

¿No se han enterado, verdad?

Pues yo sí, y bastante lo siento.

¿Ustedes se han enterado de lo que es el futurismo?

¿No se han enterado, verdad?

Pues yo tampoco.

Sin embargo, como estaba feo que un hombre avanzado en literatura siguiese sin enterarse de lo que era el futurismo, porque si a mano viene podía ser una cosa comestible y convenirme su adquisición si era barata, quiere decirse que procuré por todos los medios averiguarlo, y que si no lo averigüé no fué culpa mía, sino de Marinetti, que lo explicó muy mal y en un italiano que no se parece en nada al que yo tengo costumbre de oír en la ópera *Rigoletto*, que lo entiendo muy bien, aunque lo canten pésimamente.

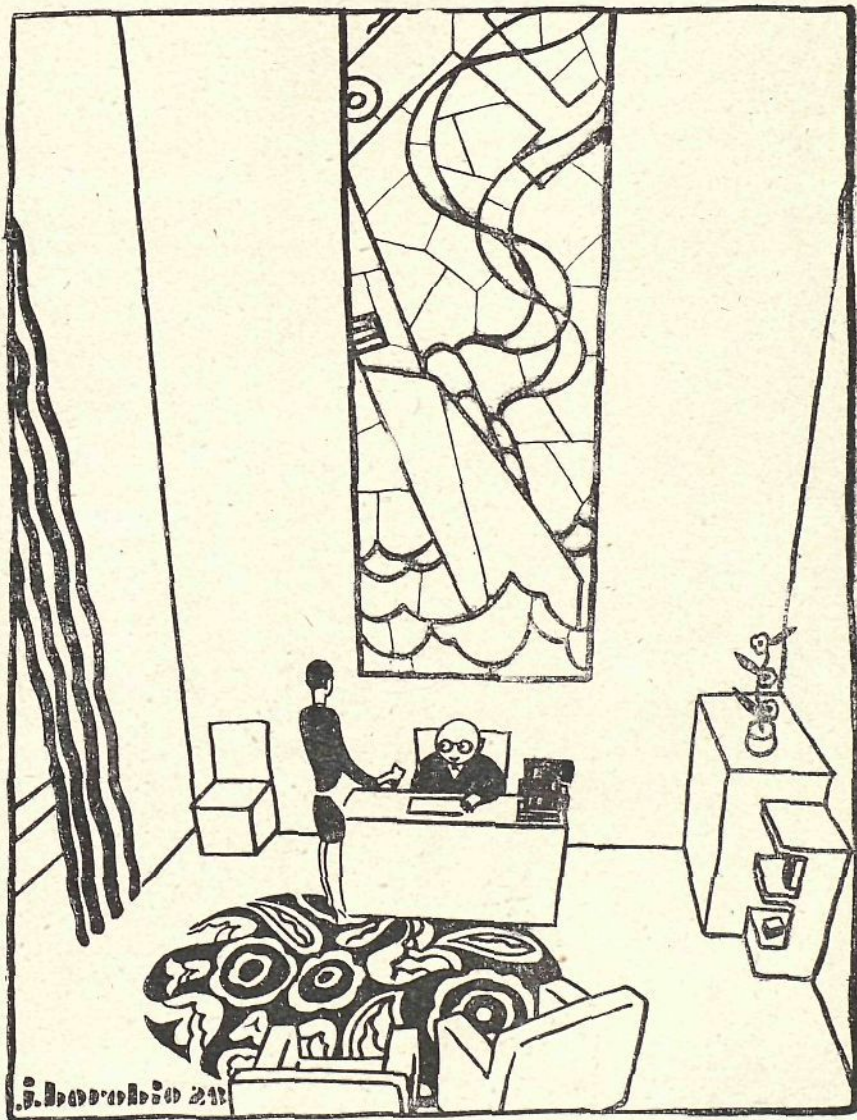
Claro está que cualquier persona sagaz puede adivinar que el futurismo es algo así como la caraba multiplicada por ciento, y llevo diez y mecadis en diez... Es indiscutible que un cuadro futurista es un cuadro que lo mismo puede colgarse de arriba, que de abajo, que del lado derecho, que del izquierdo, que colgarse cara a la pared y que no colgarse, que es lo mejor... Y es diáfano como día tropical que una escultura futurista viene a ser una cosa así como un atleta con torticolis, dos bultos en la tripa, diez dedos en un pie y ningún dedo en el otro... Pero hasta hoy, y gracias (¡muchísimas gracias!) a que Marinetti no había venido a Madrid, no habíamos conseguido enterarnos de que la literatura futurista consistía en volver a los tiempos salvajes en que los hombres hablaban poco y se comían los unos a los otros con una frenética ansia de suciedad que era una brutalidad. Resulta, pues, que el futurismo en literatura consiste en decir las cosas con pocas palabras y muchos gruñidos, y a ser posible imitando los ruidos de la Naturaleza.

El bueno de Marinetti (y le llamo bueno porque ya se ha ido, pues si se hubiese quedado un día más le habría llamado otra cosa); el bueno de Mari-

netti, repito, ha puesto unos cuantos ejemplos; pero los ha puesto en italiano, y la mayoría de los españoles no han podido saborearlos en su absoluta belleza. Pero como yo estoy en el mundo para ser útil a mis semejantes (y ustedes perdonen que les suponga semejantes a mí), voy a lanzar aquí, en bellísimo castellano, otros ejemplos que

estimo todavía superiores a los del repetido Marinetti, y con los cuales podrán ustedes llegar a entender lo que es la literatura futurista, suponiendo que sea algo.

He aquí una descripción del amor, según el credo (en Dios padre) del infatigable amigo tantas veces mencionado de Marinetti:



Dib. BOROBIO.—Madrid.

—¿No le he dicho a usted, María, que no quiero recibir pelmazos?  
—Este no lo es, señor. Se lo he preguntado.

Una calle...  
 Un farol... No hay más detalle...  
 Ella... El... Esto es todo...  
 No se conocen...  
 Esto no impide que con el codo  
 se rocen...  
 Guapa la chica...  
 Rica...  
 Perfil de María Stuardo...  
 Pisa con gracia en la acera...  
 El, gallardo  
 y calavera...  
 Piropos... Conversación...  
 Paseo en *Dion-Boutón*...  
 ... ..  
 Al año un chico se bautiza...  
 ¡Atiza!

Y aquí se acaba la poesía, gracias a Dios.

Pasemos ahora a la descripción de un viaje en tranvía (ida y vuelta) de la Puerta del Sol a los Cuatro Caminos.

Héla aquí, en toda su sublime sencillez:

Tranvía...  
 A la derecha una vía...  
 Otra a la izquierda... Todavía  
 no son las diez...  
 El coche arranca... ¡Rediez!  
 ¡Va gente hasta en los estribos!...  
 ¡Llegaremos todos vivos?  
 Sería la única vez...  
 Calle de la Montera,  
 toda entera...  
 Fuencarral...  
 Vamos mal...  
 ¡¡Tribunal!!  
 Estamos igual...

¡¡¡Bilbao!!!  
 Todavía no hemos *llegao*...  
 Patinazo en Quevedo.  
 ¡Qué miedo!  
 ¡Erayo Murillo!  
 Un auto pintado de amarillo...  
 ¿Un choque? ¡No!  
 Viró...  
 ¡Cuatro Caminos! ¡Final!...  
 Yo vuelvo al centro  
 porque aquí estoy mal...  
 Me duele la cabeza  
 y prefiero Hortaleza  
 a Fuencarral...  
 ¡Santa Engracia! ¡Santa Bárbara!  
 ¡Me mareo! ¡Hago una gárgara!  
 ¿Qué es esto?  
 ¿Fernando Sexto?  
 ¡Sí!  
 ¡Ya estamos en el centro de Madrid!  
 ¡Aquí es más lisa la vía  
 y tiene más alegría  
 el cielo español!...  
 ¡Puerta del Sol!

¿Qué tal? ¿Verdad que esto se entiende perfectamente, y tiene una hermosura descriptiva que ahuma las narices?

Pues todo esto no es nada comparado con el sistema de la onomatopeya. Este sí que es el triunfo más horrible del futurismo. Imitar en la poesía los rumores de la selva, el estallido de la tempestad, el estruendo de la guerra, el ir y venir y vuelta a ir de las olas, etcétera, etc., etc., porque caben todos los etcéteras que ustedes quieran.

No podemos resistir a la tentación de ofrecerles a ustedes unas leves mues-

## BUEN HUMOR

tras de ese método tan estupendo y formidable de hacer arte y de hacer la santísima al prójimo.

Véase el paso de un tren por Cercedilla, a sesenta kilómetros por hora:

¡Pí! ¡Pí! ¡Pí!  
 ¡Pí y Margall!  
 ¡Fu! ¡Fu! ¡Fu!  
 ¡Que yo! ¡Que tú!  
 ¡Que tú! ¡Que yo!  
 ¡Que sí! ¡Que no!  
 ¡Briand!  
 ¡Millerand!  
 ¡León Blum!  
 ¡Cataplún!  
 ¡Poincaré!  
 ¡Palpalá!  
 ¡Cafecé!  
 ¡Vaaá!

Si esto, leído con voz estentórea, no da idea de un expreso lanzado a toda máquina, me dejo cortar la cabeza con un mango de pluma. Prueben ustedes y quedarán convencidos, aunque algo fatigados si gritan mucho.

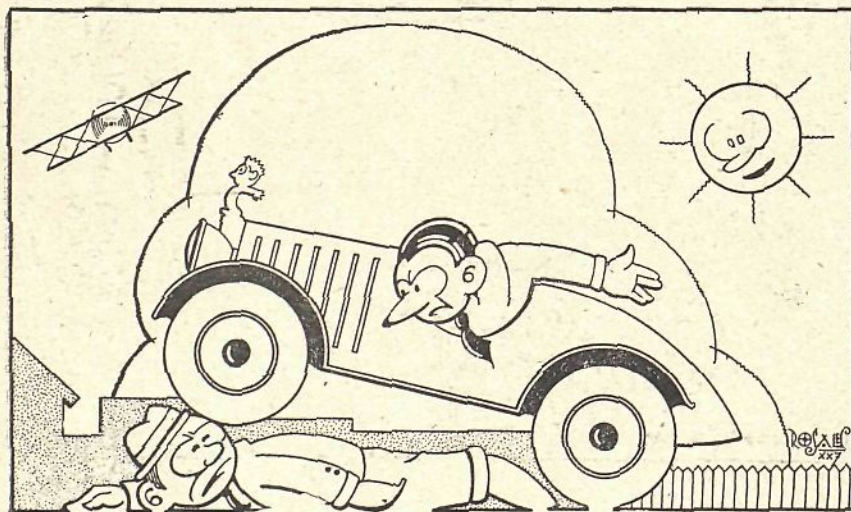
Y, por último, tengan ustedes la bondad de observar si la composición siguiente no reproduce con fidelidad de amante de Teruel el ruido de un carro de mudanzas cruzando por la calle de la Magdalena en un lunes de Carnaval:

¡Agarra el gorro!  
 ¡Rompe el forro!  
 ¡Para en el bar!  
 ¡Amagar y no dar!  
 ¡Socorro!  
 ¡Rí! ¡Rí!  
 ¿Barre usted o barrerá?  
 ¿Cómo tienes el morro  
 guarro!  
 ¡Es de un catarro!  
 ¡Atranca el carro,  
 que hay un corro  
 jugando al marro  
 en medio del barro!

Y nada más, señores. Lamento el daño que todo esto haya podido producirles; pero les juro con la mano puesta en el pasamanos de mi escalera, que lo que nos ha recitado Marinetti en sus conferencias ha sido mucho más ofensivo e intolerable que lo que yo acabo de hacer.

Si hubieran ustedes asistido a ellas y hubiesen salido con vida de la dura prueba, me darían hoy la razón, porque es que la tengo aunque ustedes no me la den.

ERNESTO POLO



Dib. ROSALES.—Santa Cruz de Tenerife.

—¡Animal! Quítese de ahí debajo, que me está estropeando el neumático.

# Máximas morales y consejos para triunfar en la vida

(Entresacados de textos de los mejores autores nacionales, extranjeros y londinenses.)

Tírate del lecho en cuanto amanezca. No podrás hacer nada a esas horas, porque el resto de los humanos se levanta más tarde; pero no importa: tírate del lecho en cuanto amanezca y llegarás a rico.—Franklin.

Come poco y cena más poco. Acos-túmbrate a comer lo imprescindible; y así, el día que poseas la riqueza y puedas comer con abundancia tendrás ya el estómago estropeado y seguirás comiendo poquísimo, que es el único sistema de hacer ahorros.—Cervantes.

Huye de las mujeres, porque te arruinarán. Si te da por casarte, cá-sate; si sientes deseos de tener varias amadas, ten varias amadas; si prefieres no tener más que una, ten una solamente; pero, en cualquier caso, procura huir de las mujeres.—Rousseau.

Si amas el baile, entrégate a él; mas evita que tu pareja te pise los zapatos, porque con los pisotones se te estropeará el calzado.—Beaumarchais.

Cuando tengas una vina, haz la vendimia tú mismo; cuando tengas un caballo, condúcelo con tus propias manos; cuando tengas anginas, ve inmediatamente a casa del médico—Chateaubriand.

Para ganar una batalla es preciso que antes se declare una guerra.—Napoleón.

No escribas para el teatro, que es una esaborisión. Esríbele a tu familia y pídeles mil pesetas.

Hermanos Alvarez Quintero.

¿Qué tendrá el verano que hace sudar?—Madame de Maintenon.

Nadie acertará nunca a comprender

las ocultas causas que mueven la máquina del Universo; nadie se explicará jamás por qué hay hombres tan brutos y mujeres tan idiotas.—Du Bois.

Le pregunté a la noche que por qué era oscura y me contestó que porque vivía desamparada del sol.

Le pregunté a la mariposa que por qué revoloteaba tan ágilmente y me contestó que por que su peso era liviano.

Le pregunté al peletero que por qué me había dicho que las pieles de mi abrigo eran de castor, siendo de gato famélico y no me supo contestar.—Adagio japonés.

Trabaja por la mañana; trabaja por la tarde; trabaja por la noche; trabaja mientras comas; trabaja mientras duermas y no tardarás en morirte hecho poívo.—Thomas A. Edison.

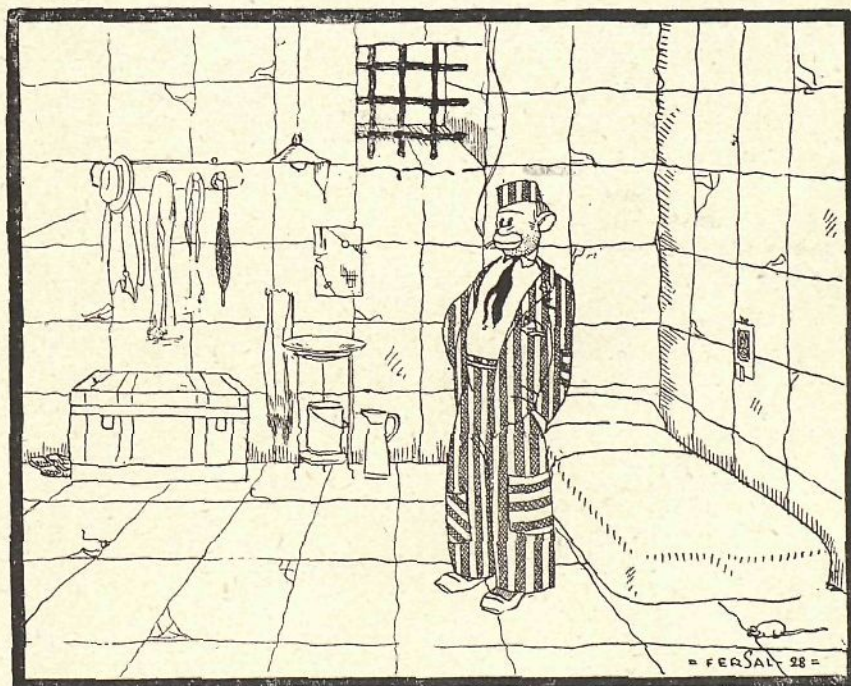
Si quieres tener éxito y dominar a los demás, empieza por dominarte a ti mismo; cuando te hayas dominado

a tí mismo, domina tus pasiones; cuando hayas dominado tus pasiones, domina tus vicios; cuando hayas dominado tus vicios prueba a dominar a tu mujer y verás cómo haces el piel-ro-ia.—Paracelso.

Yo llegué a ser árbitro de los mares, y sin embargo, los once primeros meses de mi vida los pasé chupando de un biberón. Si tienes tú un hijo, críale con biberón y acaso llegue a ser árbitro de los mares.—Almirante Nelson.

No gastes el tiempo en cosas inútiles; piensa que el tiempo es un tesoro cuyas monedas nadie puede darte. No gastes el tiempo en cosas inútiles. ¡Por Dios, no gastes el tiempo en cosas inútiles!—Capablanca-campeón de ajedrez.

Si entras en un café, pides ¡café! y no te lo traen vuelve a pedirlo; si tampoco te lo traen entonces, pídelo de nuevo; y si no te lo traen tampoco aquella vez, entonces coge el sombrero



Dib. FERSAL.—Madrid.

—Pues, señor, estoy pensando en que no sé por qué diablos me ha metido el dibujante en la cárcel...

En nuestro próximo número, continuaremos la publicación de nuestro  
**FOLLETIN**

y vete a otro lado, porque es que realmente no les da la gana de servirte café.—Pascal.

Si odias a un amigo aconséjale que se case; si odias a dos amigos aconséjales que se batan en duelo; si odias a tres amigos aconséjales que formen una orquesta para tocar tangos argentinos. —Voltaire.

¡Esto se va a torcer el día menos pensado!.—Bonanus, constructor de la torre de Pisa.

Lo mejor para atravesar el desierto del Sahara es un camello; lo mejor para atravesar una aceituna es un palillo de dientes.—La Palisse.

Al hombre que hable mal de las mujeres preguntadle por su amada y le

veréis hacer una excepción. Esto prueba que el hombre es el animal que más se parece al gorila.—Linvigstone.

Si quieres que una mujer te siga ponte delante de ella.—Quevedo

Cuando comprendas que tu trabajo está terminado no escribas ni una letra mas.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

## Alrededor del mundo

# Curiosidades y rarezas

En el Ateneo Científico-Literario-Cinematográfico-Agrícola (y una porción de cosas más) de la lejana y húmeda ciudad de Tampico, ha dado recientemente una conferencia, sobre la influencia del dolor de muelas en la revolución rusa, el ilustre escritor y jurisconsulto, totalmente gallego, don Antero Picadoira de la Meiga.

Concurrió al acto la numerosa y lucidísima colonia gallega de Tampico, y Picadoira de la Meiga fué largamente aplaudido, pero, al abandonar el público el salón, se observó el detalle curioso (mejor dicho, poco curioso) de que el local olía bastante mal. Y varios profesores químicos de la ultramarina y honrada población, han sacado esta peregrina y original consecuencia:

Que en Tampico, la colonia gallega es la colonia menos indicada para perfumar las habitaciones.

No pueden ustedes figurarse lo que lo estamos deplorando desde que lo hemos sabido.

\*\*\*

Y ya que hablamos de América, seguiremos por ese camino para no volvernos tan pronto.

Sepan ustedes que en Quito se acaban de sublevar trescientos cabos del ejército, intentando subvertir el régimen y organizar un gobierno comunista. Se han unido a la sublevación doce cabos de la marina mercante, y tanto los cabos primeros como los cabos de vela han sido apresados por el gobierno legítimo y conducidos a un fuerte, atados codo con codo y atados más fuerte que el fuerte.

En la represión de todas las revoluciones es preciso atar cabos, pero como en ésta no se habían atado nunca.

Un periódico de la localidad lamenta el suceso y dice que la culpa la tiene el gobierno por haber dado caba a las ciases de tropa.

—¡Lo mismo que protestamos del cabo, protestamos de la caba!—escribe con salvaje energía, y se extiende después en amargas consideraciones acerca del porvenir de la patria. Pero, por fortuna, en Quito no ha producido la menor emoción el levantamiento, y Quito quita importancia al suceso.

Después de todo, cumple la misión de quitar para que fué creado.

\*\*\*

Un doctor extremeño, aficionado a las estadísticas, acaba de publicar una lista de los negocios industriales que han resultado ruinosos en el mundo, y que tuvieron que quebrar en seguida por imposibilidad de sostener su explotación.

Recogemos, como más notables, los siguientes:

Dos horchaterías en Moscou.

Una casa instaladora de aparatos para calefacción central en la República del Ecuador.

El sastre de Weyler.

Cuarenta kioscos de necesidad en Rusia, el año del hambre.

La Sociedad que explotaba la radio-telefonía en el colegio de sordomudos de Liverpool.

Y, finalmente, un Tío-Vivo que tuvieron la imprudencia de colocar a treinta pasos del Cementerio de la Almudena. Murió en el acto, como era natural.

\*\*\*

Hemos sabido el otro día por la mañana (ese día que llovió tanto, hasta que cesó de llover) una cosa de lo más

peregrino que se ha dado en el mundo.

Resulta que en las casas de vecindad de Estocolmo los disgustos conyugales no pueden resolverse dando el esposo una paliza a su distinguida compañera, porque en seguida se quejan los vecinos.

En Madrid, por el contrario, la que se queja es la que recibe los garrotazos del cónyuge.

Y esto, como comprenderán ustedes, es muchísimo más lógico, natural y sensato que lo de Estocolmo.

¿Verdad que sí?

\*\*\*

Un tenor milanés lanzó un gallo tan fenomenal y abracadabrante, que se amotinaron todos los espectadores de la entrada general con intención de matarle, o de algo más si era posible.

Y decía un periódico, comentando la catástrofe:

"Se trata del único gallo que no ha gustado en la casueta."

\*\*\*

A los caballos no les gusta el vino, sea de la clase que sea.

Hay personas formales que dicen que no es que no les guste el vino a los caballos, sino que no lo quieren beber, a causa de la imposibilidad material en que se encuentran de devolver los cascos.

\*\*\*

En el mar Negro los calamares son absolutamente felices, por la sencilla y estúpida razón de que no tienen necesidad de gastar tinta.

NÉSTOR O. LOPE



GARRIDO

Dib. GARRIDO.—Madrid.

- ¿De modo que tiene usted una casita en Hortaleza?  
 —Sí, señorita... Y en Fuencarral treinta y siete...  
 —¡Oh, es usted dueño de medio pueblo!  
 —No... Digo que en Fuencarral, treinta y siete, tienen ustedes su casa.

# Chamberí por Hortaleza

(La escena se desarrolla en el interior de un tranvía del disco número 15, línea Pacífico-Puerta del Sol-Chamberí. El vehículo, atestado de gente, acaba de patir de la parada de Carretas).

EL VIAJERO BILIOSO.—Según señala ese rótulo, en la plataforma posterior sólo deben viajar doce personas, y aquí vamos veinticinco seres humanos...

EL COBRADOR.—No se queje, caballero. En la plataforma delantera, en un lugar reservado para nueve plazas, se hallan colocados treinta y tres viajeros.

EL ÚLTIMO CABALLERO GALANTE. (A una niña "bien", que va de pie).—Señorita, la cedo mi asiento...

LA NIÑA "BIEN".—Gracias, señor...

(Se sienta. La niña "bien" usa una falda extra-corta).

UNA DEVOTA.—¡Estas modas actuales son escandalosas!

UN FILÓSOFO.—Qué razón tenía el gran Hugo, cuando afirmó: "Hermanos, no hay prenda como la vista".

LA NIÑA "BIEN" (Lanzando una intensa mirada a un pollo que transita a pie por la acera derecha de la calle de la Montera).—¡Qué individuo más guapo! ¡No en vano, en el distrito, le llaman "el Valentino de Chamberí"!

EL VALENTINO DE CHAMBERÍ. (En la acera).—No está mal esa niña "bien". La conozco de vista. Vive por mi barrio...

UN NEGOCIANTE. (A un amigo que va en la plataforma).—No hay negocios. No se trabaja nada...

UN CARTERISTA. (Para sí, en tanto escamotea la cartera del negociante).

—Tiene razón este caballero. En verdad, no se trabaja nada. Esta es la primera cartera que robo hoy...

EL VIAJERO BILIOSO.—¿Por qué está detenido el tranvía?

EL COBRADOR.—Se ha atascado un camión entre los raíles...

EL VALENTINO DE CHAMBERÍ. (Que alcanza al tranvía, cuando pasa, manda una tierna mirada a la niña "bien", cuya traducción es).—Me gusta usted mucho, señorita...

LA NIÑA "BIEN". (Con los ojos).—¡Usted es mi tipo!

EL VIAJERO BILIOSO.—¡Ya era hora de arrancar!

EL TRANVÍA.—¡Tín, tín, tín tín!

EL VIAJERO BILIOSO.—¿Otra parada?

EL COBRADOR.—Nos hallamos en el primer cruce...

EL VALENTINO DE CHAMBERÍ. (Quien, viniendo a pie, ha llegado de nuevo junto al tranvía, "castiga" a la niña "bien", piroleándola con la vista).—¡Qué bellísima es usted!

LA NIÑA "BIEN". (Timándose francamente, "dice" con los ojos).—¡Es usted ideal!

EL VALENTINO DE CHAMBERÍ. (Se detiene y murmura).—Yo debiera seguir esta conquista... Pero, por otra parte, ¿cómo tomo el tranvía con la prisa que tengo? ¡Imposible! Continuaré a pie... (Reanuda la marcha).

UN MAESTRO CESANTE. (A un amigo que, igual que él, va sentado en el tranvía).—Llevo dos años desocupado. No encuentro empleo en mi profesión. Como aquí apenas se cultiva la enseñanza...

EL AMIGO. (Dirigiendo una ojeada a las piernas de la niña "bien").—Pues yo opino que se cultiva bastante la enseñanza...

EL VIAJERO BILIOSO.—Acabábamos de echar a andar, y ya estamos parados otra vez...

EL COBRADOR.—Nos hallamos en el segundo cruce...

LA NIÑA "BIEN". (Mirando hacia la acera).—Ya nos ha atajado de nuevo el "Valentino de Chamberí". ¡Qué emoción experimento!

EL VALENTINO DE CHAMBERÍ.—Decididamente voy a pedir relaciones amorosas a esta muchacha... Claro que por puro pasatiempo... (Se apro-



GARRÁN-ORBEGOZO.—Madrid.

El presidente.—¡Qué valor! Pasar por el centro con una menor, ahora que se ha ordenado la recogida...

El socio.—No hay cuidado; cuando voy con alguna mujer por Sol, la hago pasar por Mayor.

xima a la ventanilla, se descubre y dice).—¿Accedería usted a ser mi novia?

LA NIÑA "BIEN".—¿Para qué salir con la hipócrita contestación "que he de consultar con la almohada?" Acepto complacida. Sí, seré su novia...

EL VALENTINO DE CHAMBERÍ.—Me dispensará, señorita, que no la acompañe en el tranvía. Tengo prisa, ¿comprende usted? Mi familia me aguarda... Como conozco su domicilio, mañana iré a buscarla. Adiós.

LA NIÑA "BIEN".—Hasta mañana... (El "pollo" desaparece. Al poco rato, por hallarse ya la vía franca, el vehículo parte del segundo cruce.)

LA NIÑA "BIEN".—Como continúe el tranvía a esta vertiginosa marcha, preveo que todavía vamos a alcanzar a mi novio... ¡Oh! ¡Le diviso ya! ¡Ya estamos a su lado!

(El tranvía se detiene en el tercer cruce.)

EL VALENTINO DE CHAMBERÍ.—La verdad, no esperaba verte... Me hallo muy enamorado de ti... Va a ser cosa de ir pensando en la posibilidad de que tenga que solicitar tu mano... Mas no me puedo entretener, dispensa. Adiós, adiós, preciosa... (El muchacho continúa a pie su marcha).

(Después de cierto espacio de tiempo, arranca el tranvía, deteniéndose nuevamente a los pocos pasos.)

EL VIAJERO BILIOSO.—¿Otra parada? ¿Qué acaece?

EL COBRADOR.—Que están descargando bultos para un establecimiento, no permitiendo la angostura de la calle el que pase el tranvía...

EL VIAJERO BILIOSO.—¡Por vida de...!

UN LECTOR.—Yo, en los tranvías, me dedico a leer. En cada recorrido me leo un volumen de novecientas páginas...

EL COBRADOR.—Ya partimos...

EL VIAJERO BILIOSO.—Menos mal... Hemos subido a buena marcha la cuesta de Santa Bárbara...

LA NIÑA "BIEN".—Mi novio debe ir ya por la calle de Santa Engracia. Acaso, si el tranvía sigue así de acelerado, tenga ocasión de verle de nuevo. (Saca la cabeza por la ventanilla).—Me parece que le distingo allí. ¡Sí! Va próximo a la plaza de Chamberí... ¡Ay, que nos acercamos! ¡Ay, que pasamos junto a él!

(Saluda con la mano al "Valentino de Chamberí", cuando el tranvía sufre otra interrupción, parándose.)

EL VIAJERO BILIOSO.—¿Qué ha sucedido ahora?

EL COBRADOR.—¡Que se ha cortado la corriente!

EL VALENTINO DE CHAMBERÍ. (Aproximándose a la ventanilla donde se halla la niña "bien").—¿Sabes lo que he pensado? Casarme contigo mañana mismo.

LA NIÑA "BIEN".—Me llena de júbilo la noticia. Estoy encantada; mas, dime, ¿no parecerán a la gente breves nuestras relaciones?

EL VALENTINO DE CHAMBERÍ.—Muchacha. ¿Breves unas relaciones que

han durado todo el transcurso de tiempo de un viaje en tranvía de Sol a Chamberí, por Hortaleza? ¡Voy a pensar que te hallas perturbada, si haces formalmente tal pregunta!

UN GOLFO. (Apeándose, indignado, del tope del vehículo).—Está visto que en el tranvía no se puede viajar: se tarda un siglo. Me voy a ver obligado a tomar un "auto". Montaré en este coche que pasa... (En marcha, sube a la trasera de un taxímetro de franja azul. Cae el telón).

LUIS ESTEBAN



Dib. JEAN.—Bibao.

- Pero ¿está usted pescando con una manzana en lugar del anzuelo?
- No, señor; pesco con anzuelo, pero pongo la manzana.
- Pero ¿y el gusano?
- El gusano va dentro de la manzana.

# Fábulas inmorales

XI

EL BESUGO Y EL REPERTORIO

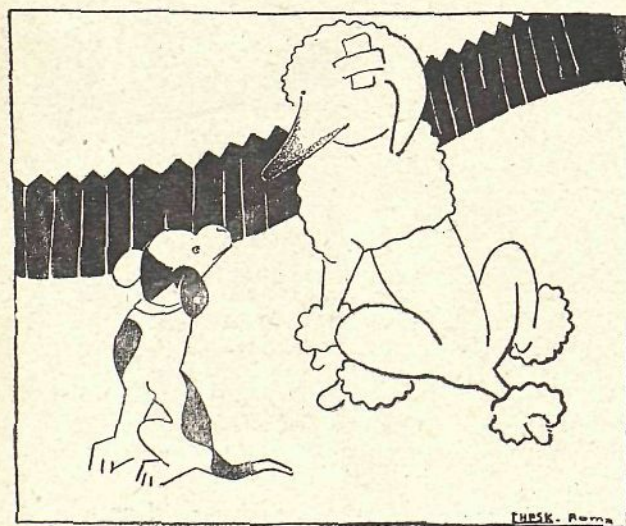
Un Besugo, más torpe que un tarugo,  
buscó dinero a rédito usurario,  
se edificó un teatro estafalarlo  
¡y cádate al Besugo  
convertido de pronto en empresario!

Se apropió lindamente  
más de cien comedietas extranjeras,  
las tradujo por medio del Gerente,  
y, quieras o no quieras,  
las estrenó con éxito excelente.

El negocio marchaba viento en popa;  
el Besugo llegó a ser aclamado  
y hasta llegó a comer y a hacerse ropa  
porque hasta entonces él vivió escamado.

Pero, ¡ay!, que de repente, cierto día  
debutó una famosa compañía  
extranjera, de mérito notorio,  
que en idiomas que el pobre no entendía,  
dió a conocer su extenso repertorio,  
y, cuando él se creía un Víctor Hugo,  
se encontró descubierto... ¡y tan Besugo!

Esto prueba, lector, aquí y en Viena,  
sin que a nadie le quepa alguna duda,  
que al que quiere vestir con ropa ajena  
llega de pronto el dueño, y lo desnuda.



Dib. CHESK.—Roma.

Perro grande.—Decididamente somos unos fracasados.  
Nada valemos.

Perro chico.—Claro, como que entre lo dos no valemos  
ni quince céntimos.



Dib. CASTANYS.—Barcelona.

—¿Es usted el caballero que ayer me dió una bofetada?  
—No, señor.  
—¿No lo es?  
—¡Le digo que no, y basta!  
—¿Pues usted quién es?  
—Yo soy el caballero que se la dará hoy.

XII

EL LEÓN Y EL CORDERO

A un León, sin igual, soberbio y fiero,  
que por rey lo tenían los autores,  
fué a leerle una obra con esmero  
un mísero Cordero,  
soñando con aplausos y clamores.

Como aquella no era  
de sus varias lecturas la primera,  
el León, por quitárselo de encima,  
fingiendo una indecente pantomima,  
le dijo con sonrisa placentera:

—¡Esta obra, de seguro  
que será un exitazo, te lo juro!  
Llévatela a Fontalba,  
o al Infanta Isabel. o a Irene Alba,  
que con lo que yo diga  
la harán a escape, pues mi nombre obliga.

Radiante y jubiloso  
ensayó el Corderito su comedia...  
¡y, a la semana y media,  
le dieron un "pateo" estrepitoso!

Balando el pobre, con dolor profundo  
se retiró al redil con sus ovejas  
y allí contó sus quejas,  
diciendo sin cesar: ¡Cómo está el mundo!

Hay un refrán, ya viejo,  
que dice que no sigas el consejo  
que te dé tu enemigo;  
mas, si quieres ver sano tu pellejo,  
francamente te digo  
que no debes seguir... ¡ni el del amigo!

FIACRO YRAYZOZ



Dib. TENODER.—Madrid.

—¿Es usted quien va diciendo por ahí que soy idiota?  
—No, señor. Quien lo va diciendo en su cara es usted.

# Drama de amor en una Plaza de toros

Copiamos a continuación un artículo traducido literalmente de la revista inglesa Elvery Cody's Weekly, porque supera en gracia inconsciente a todo lo que pudiéramos imaginar para hacer reír a los lectores después de estrujarnos las meninges.

Vean ustedes cómo se entiende la fiesta nacional en Londres, y luego denle recuerdos a Sherlock Holmes.

**UNA MUJER DISPARA UN TÍRO AL ANIMAL PARA SALVAR AL TORERO, SU AMANTE, PERO ES MUERTA A PEDRADAS POR LA MULTITUD ENFURECIDA, DESPUES DE HABER SIDO PERDONADA POR EL REY.**

He toreado ante casi todas las testas coronadas de Europa y ante todos los hombres notables, y he recibido por mi arriesgado trabajo muchos magníficos regalos y varias condecoraciones.

Recuerdo en una ocasión, cuando el príncipe heredero de Alemania visitó Madrid, expresó un gran deseo de presenciar una corrida de toros, deseo que desde luego fué satisfecho por el Rey Alfonso. Fué declarado fiesta nacional el día siguiente, y en todas partes se celebraron corridas de toros, por ser esta la principal fiesta de recreo y diversión.

Yo era joven en aquel tiempo, el menor de todos los que formaban el Real Cuerpo de toreros afectos a la plaza de Madrid, y, por lo tanto, sólo me correspondía torear en el caso de que algunos de los toreros fuese herido. Quedé, por lo tanto, de reserva, maldiciendo mi suerte y envidiando la de mis compañeros, contemplando maravillado la arena (la lidia) y también los miles de lindas mujeres morenas, de brillantes ojos, que se abrasaban de admiración por el valor desplegado por mis compañeros.

El Rey Alfonso y la Reina se hallaban en el palco Real, con el Príncipe heredero de Alemania, que estaba sentado al lado de la Infanta Eulalia de España. Pronto sonaron las trompetas, la gran parada empezó y el jefe torero, nada menos que el famoso Vicente Gordito, conocido en toda España como el rey de los to-

rereros, entró en la arena. Era muy simpático—el Demónio con las mujeres, que le concedían sus favores.

Este día, Vicente Gordito estaba muy valiente, pero su toro era duro y había inmovilizado a tres toreros, a uno de los cuales había matado. Repentinamente el animal se detuvo, bajó su cabeza y se arrodilló. "Está muerto", gritó la multitud, y Vicente



Gordito se preparó para darle el golpe de muerte atravesándole desde el cuello al corazón.

Cuando levantó su estoque, el toro repentinamente levantó la cabeza, le metió uno de sus cuernos por la espalda y le corneó en el aire. Cuando Gordito cayó a tierra, el toro avanzó de nuevo para cornearlo otra vez. De repente, un disparo partió de entre los espectadores: el toro se detuvo y rodó muerto. Durante un momento reinó un silencio profundo, y en seguida un rugido de desaprobación.

Alguno de los espectadores había disparado sobre el toro, y, según la etiqueta de las corridas de toros, esto constituía una fatal contravención a las leyes del sport (al reglamento). La policía invadió las filas de los espectadores y, como esperábamos, sacó de entre ellos una hermosísima mujer. Mas tarde se supo que era la querida de Vicente Gordito y que había disparado para salvarle la vida. El enfurecido populacho pidió la metieran en prisión, por considerar que romper la etiqueta de las corridas de toros era un crimen más odioso que un asesinato.

Cuando terminó la corrida, el príncipe heredero de Alemania pidió ver a la mujer, y conseguido el permiso, la visitó en la prisión y después intercedió con el Rey Alfonso para que la dejara en libertad. A esto accedió el Rey, pero su libertad le costó la vida. Reconocida en las calles de Madrid, fué apedreada por los enfurecidos entusiastas de las corridas de toros, y cuando fué rescatada por la Policía se hallaba ya tan mal que falleció poco después.

Cuando Vicente Gordito se enteró de la desgracia, dejó el hospital en que se hallaba y se dirigió a la jaula de los toros en la Plaza, abrió las puertas y entró, cerrándolas después.

A la mañana siguiente, su cuerpo estaba completamente desfigurado. Era un torero *harikari*.

FRANCISCO ROMERO

Famoso torero.

**ALBERTO** Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7,

# Fragmento de una carta de amor de un dramaturgo estudioso

"Como dicen que anda ahora el teatro alicaído, y están esperando muchas personas de recto juicio que se resuelva la crisis volviendo al sistema antiguo (por aquello de que el mundo da vueltas sobre sí mismo), yo me estoy dando un hartazgo con todo lo que han escrito Lope de Vega, Moreto, Rojas, Calderón y Tirso.

Claro está que así de prisa, va resultando prendido con alfileres, y es fácil que no saque nada en limpio...

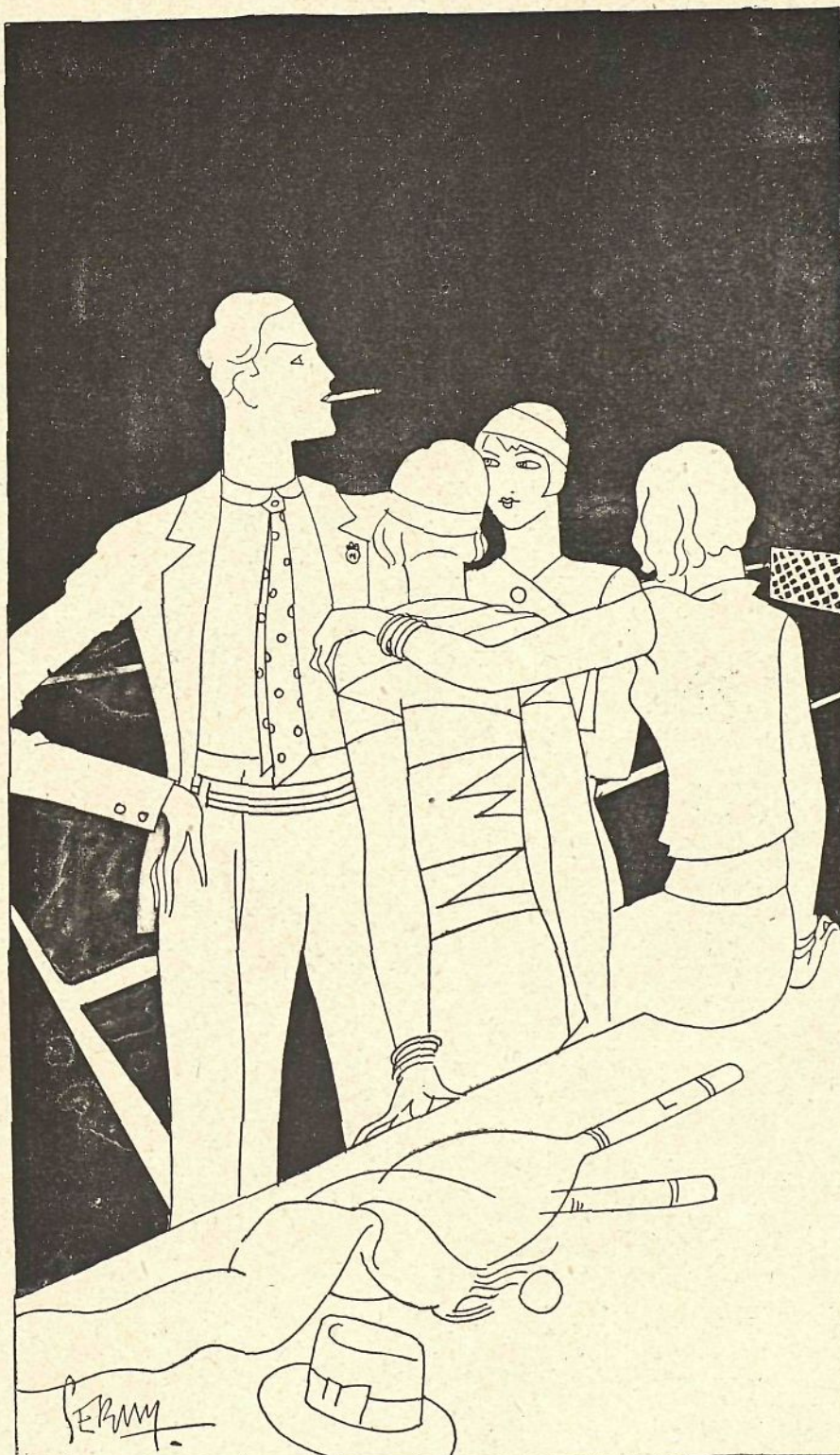
Pero quiero que lo sepas por si te choca el estilo y crees que te escribo en broma cuando con el alma escribo.

El caso es que yo te quiero, ¡y que te quiero muchísimo!, y que sé de buena tinta que eres, en lo áspera, risco; en lo voluble, veleta; en lo festiva, domingo; en lo respetada, muerte; en lo respetable, obispo; en lo hermosa, querubín; en lo mimosa, chiquillo; en lo impetuosa, torrente; que salta sobre el abismo; mariposa, en lo pintada; fiero tigre, en el instinto; calabacín, en lo hueca; poeta serio, en lo mismo; por la estatura, jirafa; por los ojos, fuego vivo; por el lindo talle, avispa; por los dientes, ratoncillo; roca por el pecho; cisne, por el cuello largo y fino; y por lo tocada, flauta; y por lo chillona, pito...

¿No te parece mentira que yo esté loco perdido por mujer que, en una pieza, es avispa, cisne, chico, jirafa, risco, torrente, veleta, poeta lírico, pito, flauta, obispo, fuego, calabacín, angelito, mariposa, tigre, muerte, ratón y día festivo?...

¡Pues sí que estoy loco!... ¡Creo que ya lo habrás conocido!..."

X. X. X.



Dib. SERNY.—Madrid.

—¿Y tu madre sigue con los insomnios?

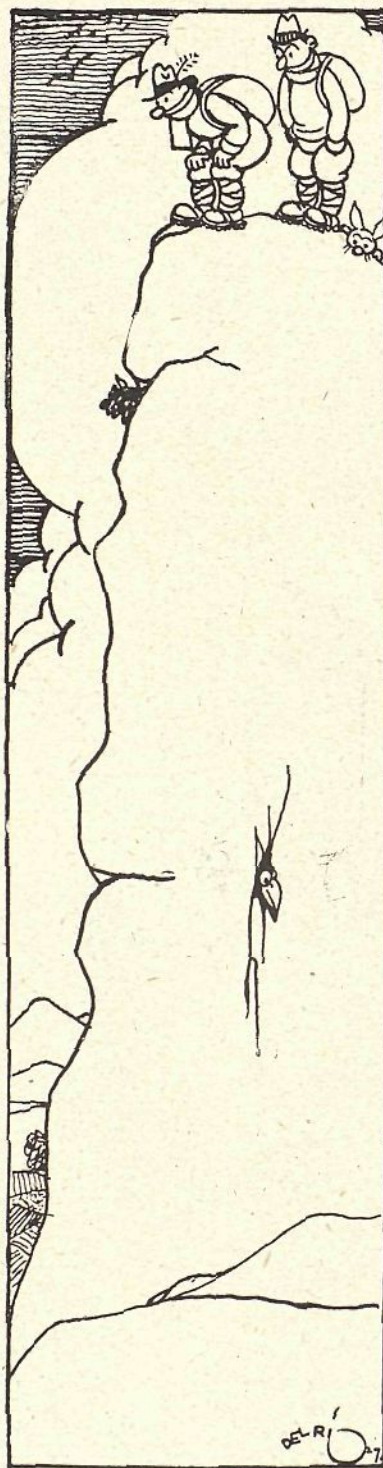
—Sí, hijas: no hay noche que no llegue al amanecer a casa y que no esté esperándome.

# LA SUERTE DE PERIQUITO

Cuando se nace en martes, como nació Periquito Santacolomo, y cuando dicho martes cae, además, en día trece es difícil que una persona sea feliz. Pero si se une a esto que dicho nacimiento tuvo lugar en una tarde tormentosa, que en el domicilio de Periquito no había, en el instante que él aprovechó para presentarse en este mundo, más dinero que un cuproníquel falso, que utilizaban sus padres para tapar la pila y que a estas tristísimas circunstancias se unió la irreparable desdicha de que tanto la madre como la comadrona murieron a consecuencia del parto, es lo más lógico, lo más probable, lo más seguro y, por ende, lo menos absurdo suponer o que los hados son unos birrias o que los que nacen en las expuestas condiciones hubieran ganado bastante más con no haber nacido o con haber nacido ya cadáveres.

Estos tristes designios hubieron de confirmarse algo más adelante; sobre el infortunado Periquito llovieron toda clase de desgracias. El primer día que salió a la calle—día que, como es natural, fué el de su bautizo—un ladrón le robó el sonajero y el tsaje de critsianar. Por si esto fuera poco, en el preciso instante de recibir las aguas bautismales resbaló de los brazos de su madrina y se cayó dentro de la pila. Como ésta era muy honda hubo necesidad de avisar a los bomberos, quienes, después de no sé cuantos esfuerzos, lograron extraerle, aunque con síntomas de asfixia. Más adelante fué una verdadera calamidad: sucesivamente tuvo el sarampión, la tos-ferina, la meningitis, el garrotillo, la gripe y un golondrino en el tobillo derecho. La mala suerte, la calamidad, la desgracia, la *jetatura*, la negra y el fatalismo se cebaban en él de tal forma que todas estas cosas que acabo de citar y con cuyos nombres se designa a la "mala pata", debieron engordar a costa de Periquito Santacolomo.

Hasta que una mañana—Periquito tenía entonces unos cinco años—su padre salió a dar un paseo por la terraza de la casa y tuvo la desgracia de ser atropellado por un aeroplano de viajeros que pasaba en aquel momento. Y poco antes de fallecer, con lágrimas en los ojos, y ya dentro del período agónico, me pidió que velase por el huérfano, que le sirviera de



—En este sitio me ocurrió hace años una desgracia espantosa.

—¿Te caíste?

—No; me encontré con mi mujer y mi suegra.

Dib. DEL RIO

amparo y guía en la senda escabrosa de la vida. Y yo se lo juré con la mano puesta encima de un sifón.

Quedé, pues, obligado por un juramento inquebrantable a preocuparme del porvenir de aquel pobre niño. Y decidí buscarle una colocación para que, sin serme a mí gravoso, pudiera ser útil a la sociedad. Pero... ¡era tan pequeñito!

Sucesivamente quise colocarle de botones en un continental, de limpiabotas ambulantes, de vendedor de gomas para los paraguas, de mendigo, de monaguillo y de doscientas mil cosas más. Pero todo en vano: su edad era un obstáculo. ¡Y yo no podía mantenerlo!

Esta razón fué la que me obligó a consultar a mi primo Atilano—que reside en Africa—acerca de si sabía él alguna en que poder utilizar por allí al pequeño Santacolomo. Y su respuesta no se hizo esperar:

“Envíamelo—me decía en su contestación—. Por aquí todo está muy mal, pero..., en fin..., yo veré... ¡Tratándose de una cosa tuya!”

Me despedí de Periquito y se lo remití a mi primo con una carta en la que le rogaba que le colocase fuese de lo que fuese. “Ahí—le decía—me figuro que no habrá leyes que reglamenten el trabajo de los niños.”

Atilano cumplió mi encargo al pie de la letra, ya que dos meses más tarde supe, por una carta suya, no sólo que Periquito había llegado bien, sino que *ipso facto* lo había colocado al servicio de unos señores que acababan de llegar al país con objeto de cazar leones vivos. Respiré.

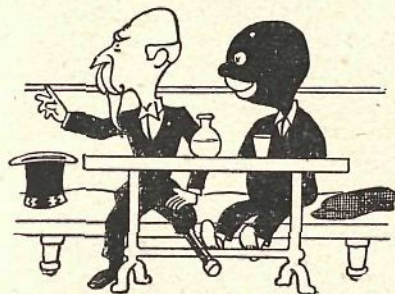
Pero mi respiro se convirtió en disgusto cuando inmediatamente después supe que Periquito había muerto.

“Como tú me indicabas que le colocara de prisa y fuese como fuese—me decía Atilano en la carta en que me comunicaba la defunción—no reparé gran cosa en la clase de servicio a que le destinaban. Aquellos caballeros me indicaron que lo emplearían si les resultaba más barato que un ternero y yo accedí. Y sólo ahora, al enterarme de que el empleo consistía en utilizarle de cebo para cazar leones, he comprendido que obré precipitadamente y que no debí consentir en que lo empleasen por tan escaso sueldo.”

MANUEL LAZARO

# El negro que tenia dentro una blanca

Como desde hacía siete semanas venía sucediendo, al sonar las nueve de la noche entró en la cervecería el señor de la perilla blanca y aspecto marcial—si bien la falta de la pierna izquierda (mutilado de guerra, sin duda) le hacía cojear levemente—, apoyándose en el brazo de un corpulento



lento negro, de cuyo lado no se separaba ni un instante, servidor fiel y abnegado, como lo son todos los de su raza.

Vestían ambos de riguroso luto, que hacía resaltar más los dientes blancos y puntiagudos del servidor fiel y abnegado.

Consumían siempre lo mismo: una copa de Angostura el señor y una docena de pájaros fritos y un café con media tostada de abajo el servidor fiel y abnegado.

El señor de la perilla blanca y aspecto marcial había despertado, en nosotros viva simpatía. Era conmovedor ver con qué afecto, casi ternura, trataba a su servidor negro, fiel y abnegado, con quien conversaba en un idioma bárbaro y desconocido. Al-



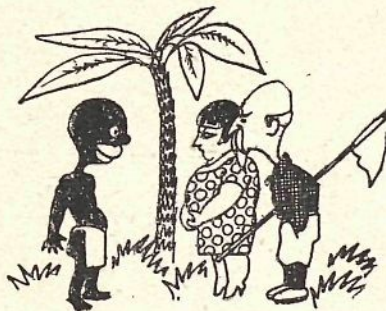
guna vez hasta creímos notar que al levantarse para salir de la cervecería, hacia el señor de la perilla blanca y aspecto marcial una casi perceptible reverencia ante su fiel y abnegado servidor negro.

El señor de la perilla blanca y aspecto marcial, sin duda mutilado de guerra, nos dijo por fin, un día:

—“Vivíamos felices mi adorada esposa y yo en el territorio de la Tanganica, adonde fui en misión de estudios que me encomendó la Academia de Ciencias Morales y Políticas de la ciudad libre de Dantzig. Aquel año, con el fin de proseguir mis investigaciones por el corazón del Africa salvaje, partimos hacia las regiones inexploradas, en donde nos instalamos lo más cómodamente que nos fué posible. Allí tomamos a nuestro servicio al joven indígena aquí presente.

“Un día tuve precisión de salir en busca de un lepidóptero, cuya existencia sospechaba hacía mucho tiempo y que debía criarse en unas cumbres situadas en lo más alto de unas montañas. Estuve una semana ausente del campamento.

“A mi regreso no encontré allí a mi adorada esposa. La llamé hacia los cuatro puntos cardinales, como en



tales casos es de rigor en el corazón del Africa salvaje. No contestó. Presa de la mayor inquietud, interrogué al joven indígena, quien por fin me dió a entender por señas que él se había comido a mi adorada y apetitosa esposa. Mi dolor no tuvo límites.

“Reprochéme mi ligereza al tomar a nuestro servicio un servidor negro, natural del corazón del Africa salvaje, sin informarme previamente del género de su alimentación. Ya era tarde. Entonces decidí volver a Europa trayendo conmigo al fiel y abnegado servidor negro, viviente tumba de mi adorada esposa.

“Hace pocos meses, mi fiel y abnegado servidor negro me manifestó su voluntad de regresar al corazón del Africa salvaje. Su estómago se resentía y me confesó su nostalgia. Constantemente, ante el miedo de perderle y quedar para siempre separado de la

tumba de mi adorada esposa, tomé una determinación heroica: me hice amputar mi pierna izquierda, que regalé a mi fiel y abnegado servidor negro. Con ella tuvo para comer unos días. Luego he conseguido aficionarle a los pájaros fritos y a los lechones de casa Botín.



“¿Le durará mucho esta nueva afición? Veremos; pero yo, en todo caso, sepan ustedes, queridos amigos míos, que estaré dispuesto siempre a nuevos sacrificios, con tal de no separarme de mi fiel y abnegado servidor negro, tumba viviente de mi adorada esposa, con quien ansío reunirme pronto.”

Así habló el señor de la perilla blanca y aspecto marcial.

No le hemos vuelto a ver.

Bastantes días después de aquella conversación, entró en la cervecería el fiel y abnegado servidor negro del señor de la perilla blanca y aspecto marcial. Venía solo.

Nos dirigió una expresiva mirada y se sentó a la mesa vecina a la nuestra.



Con el mayor disimulo de que fuimos capaces, salimos en tropel del local.

No hemos vuelto más por aquella cervecería.

F. RAMIREZ

(Dibujos del mismo.)



## La burguesa profesión del conjuntista

Dedicamos la semana pasada nuestro artículo, llamado, por mal nombre, *hebdomadario*, a las señoritas "del conjunto" que animan las revistas y operetas, esas operetas y revistas en donde los empresarios gastan en vestuario un dineral a pesar de que salen desnudas todas las mujeres que salen y de que no salen nunca más que mujeres, y de salir algún hombre, afeminado.

Dedicamos nuestro artículo a las señoritas del conjunto; pero no pudiendo tratar en conjunto un tema tan extenso, porque la materia es delicada, nos hubimos de referir solamente en aquel punto a las jóvenes de los conjuntos extranjeros, reservando un artículo—el presente—a las chicas de casa.

"De casa". Las chicas españolas del conjunto se distinguen de las extranjeras en eso precisamente: en su carácter conmovedoramente casero. Más aún que casero, burgués.

Las jóvenes extranjeras se militarizan, porque tienen que moverse todas a la vez, con uniformidad de autómatas: de ejércitos. Forman todas, pues, una enorme maquinaria de mover piernas a compás. Se deshumanizan, por lo tanto.

Don José Ortega y Gasset ha escrito varios ensayos sobre "La deshumanización del arte"; nosotros hemos dedicado varios ensayos a las chicas del conjunto y hemos podido comprobar que todo es uno y lo mismo; que don José tiene razón: el arte de estas chicas se deshumaniza.

Pero el arte de nuestras chicas—vamos al decir—, "nuestras" porque son de nuestra tierra, ¡qué humanas!... ¡Qué candor!... ¡Qué conmovedoras!...

Entre perjudicar a la humanidad o perjudicar al arte, prefieren que el arte pierda; que haya "desarticulación", pe-

ro no "deshumanización"... Todas ellas brincan, saltan, hacen como que hacen gimnasia, y se ve que no saben nada... que son unas pobres criaturitas que acaban de salir del cascarón y del brasero...

Aquellas piernecitas que parecen estar aún encogiditas por el frío, acaban

de salir de las faldas de la camilla, únicas faldas que persisten hoy por hoy en algunos hogares españoles.

Se está viendo, al verlas a ellas, toda la sociedad de su tiempo y de su barrio; todas las costumbres de sus casas. Se huele la clase "media". Es una nueva clase que ha nacido ahora. De



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—¿Cuántos lados tiene un círculo, Juanito?

—Dos. El de fuera y el de dentro.

la "clase media" de antes ha nacido en la actualidad la clase "media"; una clase en donde la media—de seda artificial y color carne, también artificial—constituye el arma única y el distintivo de la clase.

Hoy en vez de mallas se usan medias; y en todos los hogares clase "media" van ahorrando poco a poco, ya para reunir el dinero que haga soldado de cuota al niño de la casa cuando pueda entrar en quintas, ya para reunir el dinero de las medias que hayan de ajustar las piernecitas de la niña cuando llegue a la edad de llevarla al empresario.

Se ve, materialmente, la escena conmovedora. La esposa ha dicho un día a su marido, enseñándole un periódico ilustrado: "Teo (se llama Timoteo); fíjate en estas chicas del conjunto del "Teatro de l'Avenida"; nuestra Teíta está ya en condiciones". "Sí, hija, sí; no creas que no lo he visto—dice el esposo conmovido—. Todos los días vengo observando, y observando en todas partes, en las escaleras del Metro sobre todo, las piernas de las chicas, y ya quisieran muchas haber conseguido lo que hemos conseguido nosotros con Teíta".

Por las tardes, en la tertulia del café o en las reuniones vespertinas con la vecindad, comentan el caso:

—Al fin vemos, sí, señores, recompensados los desvelos y la perseverancia... Hay que mirar por el porvenir de los hijos.

—La pobre criatura ha puesto de su parte todo lo posible; es buena hija y se hace cargo de los sacrificios de sus padres. En cuanto le dijimos que le convenía la carrera de conjuntista pidió a los Reyes que le pusieran un carnet donde ir apuntando el peso cada cinco días, y estuvo esclava de la línea la criaturita.

El padre un día se puso la botonadura de la boda; la madre, la pulsera de pedida; metieron a la niña en las medias altas y se fueron a ver a un empresario, o a que el empresario la viera.

El día del debut viene a ser algo así como ponerla de largo o viceversa. Ofrecen a las amistades unas pastas y reparten entre ellas algunas localidades para que presencien el debut.

—Estamos contentísimos. El empresario es un buenazo y llena a todas las

chicas de atenciones... Las deja que hagan todas lo que les dé la gana. Cada una va por su lado... ¡Qué moninas!... ¡tan torneaditas!... ¡tan pintadas!... algunas con unos huesecitos ¡más ricos!... Y tan alegres todas... Como si salieran del colegio: dando zapatetas y brinquitos... Sin pizca de malicia... Una monada...

—La nuestra tiene papel en cinco cuadros. En el de "La media hoja de parra", en el de "La caída de la hoja" y en el de "La caída de la media"; en el cuadro de "Donde las dan, las toman" y en "la" Apoteosis: "El teatro de retaguardia". La niña es la que hace la siete empezando por la izquierda. Verán ustedes dos muy altas y en medio una bajita; pues esa es.

—Pero en escena y sin ropa parece mucho más alta.

—Ya lo creo; como que no se la conoce.

—Por eso la dejamos, por supuesto. Ella quería ser actriz; pero eso, no; porque las actrices tienen que salir solas a dar la cara y todo el mundo las conoce, mientras que en esto no; nadie se fija en la cara y puede luego la niña salir tranquila, sin que la señale nadie con el dedo.

—¡Ah, sí!; por supuesto... Las actrices tienen luego que hacer esos papeles de las comedias de ideas avanzadas; y eso, no... En las revistas el repertorio no puede ser más inocente; fíjese que en uno de los cuadros salen con un serrucho y cantan un estribillo que dice:

Ris, ras... Ris, ras...  
Corta por lo sano,  
Barrabás...

Y nada más.

En el otro cuadro no cantan nada; salen con unas escopetas y hacen la instrucción, subiendo y bajando una escalera... ¿Cabe nada más inocente?

—Como en la hora del recreo del colegio.

—El cuadro que puede parecer más atrevido es el del final, y para eso salen de espaldas; conque ¡ya ve usted!...

—Sí, señora, sí; no hay nada mejor que eso... Diga usted que nuestra sobrina, la que seguía la carrera, tiene no sé qué del hipo... Este lo sabe.

—El hipo tiroideo.

—Un hipo que la ha puesto así de gorda... Pero la ha cogido por su cuenta Marañón y dice que en dos meses podrá estar la niña en condiciones... Como eso sea verdad, cuente usted con que va al conjunto y se deja de carreras...

—Las mujeres, siguiendo carreras, aprenden muchas cosas en las que no deben meterse las mujeres.

—¿Tiene usted razón, don Teo! ¡Todos los padres pensarán igual!... Pero, desgraciadamente, van hoy por otros rumbos las dichosas ideas modernas...

MANUEL ABRIL



Dib. CUESTA.—París.

—Habrà una fiesta en el Club, una regata, una tómbola...

—¿Y cuál es el clou de la fiesta?

—El clou de la fiesta es la fiesta del Club.

BUEN HUMOR

se vende en Bogotá (Colombia) en la Librería

Médica de Pedro L. Hernández

Ayuntamiento de Madrid



## UN DUELO A MUERTE

Melodrama en dos actos, por CAM

### ACTO PRIMERO

*La escena representa un terreno aislado.*

*El barón de Crac.*—En este terreno apartado espero al caballero, primer chambelán de Luis XV. Vamos a ajustar unas cuentas de amor con un duelo a muerte. Aquí está.

*El caballero.*—¡Desenvainemos, barón! (Los dos adversarios chocan sus aceros con tanta violencia que las hojas de sus espadas saltan en mil pedazos. Los combatientes sólo tienen en las manos los puños de las espadas.) ¡Maldición! No podemos continuar nuestro duelo a muerte con las empuñaduras de nuestras armas.

*El barón de Crac.*—Eso no es obstáculo. Se me ocurre una idea que nos va a permitir seguir combatiendo aunque no tengamos hojas.

*El caballero.*—¿Sin hojas? ¡Imposible!

*El barón de Crac.*—Entre gente de honor todo estriba en entenderse. Reanudaremos el duelo como si nuestras espadas no se hubiesen roto.

*El caballero.*—No comprendo.

*El barón de Crac.*—Es muy sencillo. Nos ponemos en guardia con nuestras empuñaduras y, si, por ejemplo, me tiro a fondo y os toco en el corazón con mi empuñadura, os consideraré muerto.

*El caballero.*—¡Pero no por eso dejaré de estar vivo!

*El barón de Crac.*—Sí. Pero nos vamos a comprometer por nuestro honor a que aquel de nosotros que sea tocado en el corazón se considerará cadáver y hará que lo entierren el mismo día.

*El caballero.*—¿Enterrado vivo?

*El barón de Crac.*—No. El que sea alcanzado mortalmente deberá suicidarse como se le antoje; pero habrá de desaparecer de la superficie del

globo en el plazo de veinticuatro horas, como si en efecto hubiese muerto en el duelo.

*El caballero.*—¡Convenido! ¡Palabra de caballero! (Los dos se ponen en guardia.)

*El barón de Crac.*—(Tirándose a fondo y tocando con su empuñadura la garganta de su adversario.) Creo que estáis gravemente herido.

*El caballero.*—Ca. Yo me ato este pañuelo al cuello como lo hubiera hecho para contener la sangre si vuestra hoja me hubiese atravesado de verdad la garganta. Ya está. ¡En guardia! (Se tira a fondo y toca con la empuñadura el brazo derecho del barón de Crac.) Os hubiera atravesado el brazo, barón.

*El barón de Crac.*—En efecto.

(A su vez se ata el pañuelo alrededor del brazo y coge la empuñadura con su mano izquierda.)

*El caballero.*—¿Cambio de mano?

*El barón de Crac.*—¡Claro! Yo también soy un hombre de honor. Si vuestra hoja me hubiese atravesado realmente el brazo derecho, hu-

biera tenido que coger el arma con la mano izquierda. Prosigamos.

(Continúa el duelo. De pronto el caballero se tira a fondo y su empuñadura toca al barón sobre el corazón.)

*El caballero.*—Ya no hay duda, si mi empuñadura hubiese tenido hoja a estas horas estarías tendido en el suelo, hecho un trapo.

*El barón de Crac.*—(Muy pálido.) Reconozco que soy un muerto.

*El caballero.*—Sólo os resta cumplir vuestro compromiso como hombre de honor. Tenéis veinticuatro horas para que os entierren.

*El barón de Crac.*—Me considero difunto. Arreglaré esta tarde algunos asuntos y despues quedaré en disposición de que me entierren.

*El caballero.*—(Descubriéndose respetuosamente.) Caballero, saludo a vuestro cadáver.

### ACTO SEGUNDO

*La escena representa una posada ocho días después*

*El caballero.*—(Entrando en la posada y viendo sentado a una mesa, comiendo opíparamente al barón de Crac.) ¡Maldición! ¿Es así como cumplís vuestros compromisos de honor? ¿No debieron enterraros la misma tarde de nuestro desafío?

*El barón de Crac.*—(Con aplomo de cadáver.) Claro que sí, y he cumplido mi palabra.

*El caballero.*—¿Cómo? ¿Seréis capaz de sostener que habéis muerto y que os enterraron cuando estáis comiendo y bebiendo como siete vivos?

*El barón de Crac.*—¡Yo soy mi espectro desgraciado! ¡Paz a los muertos! (Bebe un vaso de vino de un trago.)

(El caballero se santigua y sale precipitadamente.)

G. P.

**OROCREMA**  
FAMOSO JABÓN DE ALMONDAS

**ÚSELO Vd!**  
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

**LOS PERFUMES DE TASARA**

BADALONA

## CONSULTAS GRAFOLOGICAS



do no alberga una patata cruda ni un corcho mohoso... Mis gafas se humedecen, mi coleta oscila..., la emoción me impide proseguir... ¿Las consultas, que es a lo que estáis? Ya, ya, allá voy...

**Don Z. (Santander).—** Eres vivo (en realidad, hasta ahora no me ha consultado ningún difunto, y que se guarden de hacerlo), sagaz, impresionable, resuelto y ambicioso; pero no por tacañería (¡menudo eres tú!), sino por afán de divertirse y de lucirse, y ruin sea quien por ruin se tiene.

**Alberto de Latapy.—** ¿De Laa qué? ¿Impaciencia dirigiéndose a esta sección? ¡Je, je, je! ¿Cómo se ve que no conoces a los hijos del Celeste Imperio! En fin, ya te llegó el turno, después de hacerte ejercitar la noble virtud de la paciencia. Fienes alto concepto de la propia personalidad: sabes dominarte y aparecer, cuando conviene, más tieso que una vela; deseas mucho dinero... (¡a ver que vida!). ¿Acerte?

**Alebo.—** ¿A estas alturas te vienes pidiendo horóscopos? Más te valía no ser tan cándido, tan crédulo y aprender

una miaja de ortografía, pues aunque Marinetti proclama la ortografía libre, me supongo que tú no escribes así por futurismo, sino por otra cosa que yo me sé...

**Luis.—** Imaginación, talento, vehemencia, pasión, celos, esplendidez. Baraja estos vocablos como te dé la real; esos son los elementos que integran tu carácter. Y otra cosa te adivino: el descorazonamiento... ¿Por qué? Ya no atino tanto; tú te lo sabrás, y se te desea pronto y favorable cambio.

**Muñeca vieja.—** Yo no mando, como has visto por experiencia, ninguna consulta a Cestona; pero a consecuencia de un voto que formulé en Pekín, no puedo contestar más de una vez a mis adorados consultantes.

**Carmelina (Sevilla).—** Pocas son las líneas que me mandas, pero las suficientes para comprender que el tal personaje tiene un geniecito que no me extraña te pases la vida rabiando y pataleando: vidrioso, irritable, desigual... ¿Que Buda te envíe siete toneladas de paciencia!

**Valentina.—** ¿Que lo mis-

mo da decir *hombres* que *sexo fuerte*? En eso hay mucho que hablar; pero no quiero meterme en teorías más propias del doctor Marañón que de un grafólogo chino, el cual puede afirmarte que lo que tú tomas por romanticismo no es sino una extremada afición al susodicho *sexo fuerte*, y a perecerse porque te quieran, te mimen y te halaguen; si te faltase quién, avisa, pues estoy viendo en perspectiva una colocación pintiparada y estúpida para mi amigo Kata Pun Chin Chin.

**El Hombre de Hierro.—** No me extraña que seas tan pesado y que tardes un rato en enterarte... ¿Cuándo ni dónde prometo yo enviar los retratos a domicilio? ¿Soy algún fotógrafo? No, mi férreo amigo; contesto en BUEN HUMOR, y gracias. ¿Deseos de perfección? Lo primerito sería no profesar el santo horror que profesas a todo lo que sea soltar mosca; porque ahí, ahí duele: en el pápiro, en la peseta y hasta en la perra chica... Pero pareceme que no te vas a corregir de tan económica tendencia ni aunque mi amigo Kata te recite todas las máximas de Confucio de carrerilla con su más puro acento chinesco.

**To-ki-o.—** ¿Que si dadas las cualidades de tu carácter te irá bien con el casorio? Ante tal pregunta los cabellos se le erizarían al propio Buda. ¿No comprendes, infeliz, que eso no depende tanto de tu carácter como del de ella? El tuyo no es malejo, y de escasa energía, con lo cual es de suponer que ella te maneje, y tú tan campante y *tutti contenti*.

KIN-FU-FU



De The Passing Show.

—¿Has encontrado la peseta que perdiste, niño?  
—No, señora. La encontró mi hermanito.  
—Bueno; ¿y ahora qué buscas?  
—Busco a mi hermanito, señora.



Aldabonazo sentimental sobre el lado izquierdo de mis numerosos admiradores, a favor de mi amigo Kata Pun Chin Chin. El cual es ahora consejero de Chang Tso Lin, y sólo por decirle cualquier majadería de tanto a cuanto cobra un sueldo bárbaro. ¿Es creíble, lectores de mi corazón, que al grandísimo y más se le haya introducido en la microcéfala y coletuda chola la idea de venir a Madrid, porque se aburre de muerte sin mi espiritual conversación? (Parece que el tal Chang Tso Ling es un taciturno bodoque.) Y me consulta si vendrá vendiendo collares, o en aeroplano, o a nado, o si una vez instalado aquí podrá ser consejero de alguien, por ejemplo, si Weyler le pagará porque le vaya detrás, leyéndole las máximas morales de Confucio (aunque mi amigo añade ingenuamente que preferiría ir detrás de la Chelito con la misma murga). A mí, ¿qué os parece?, se me hace dudoso que lo acepten...

Y aquí del aldabonazo. Si alguno de mis lectores sabe de colocación bien retribuida, yo, Kin-Fú-Fú, se lo agradecería en nombre de Kata Pun Chin Chin. ¡Ah! Y que no haya que arrimar mucho el hombro al trabajo, pues el infeliz lo tiene algo derrengadillo, a causa de un palo que le arreó el autor de sus días por vago. Y desde entonces, ¡claro!, más vago todavía.

Conque, lectores y consultantes, a demostrar que nuestro mencionado lado izquier-



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO

— PUERTA DEL SOL, 13 —

Un individuo, de esos filarmónicos que hay, estaba sentado al piano tocando *La catedral*.

De pronto surgió en el salón otro gachó, éste antifilarmónico, y acercándose al ejecutante le rompió el papel de música. Y entonces exclamó un tercero:

— ¡Hombre, no hagas eso, que le estropeas el pasodoble! Tochel.—Sevilla.

## TESTAMENTO ORIGINAL

Dejo a mi hijo Ramón mis haciendas valoradas en poco más de un millón. Y a mi sobrina Teresa, por su virtud acrisolada, dos corsés de CASA PRESA... Lo que viene a demostrar que en París como en London los corsés de CASA PRESA vale cada uno un millón...

## Siempre PRESA

FUENCARRAL, 72

Entre comerciantes de esos que pululan por la Puerta del Sol, uno de los cuales se dedica a la venta de perros de casta.

— ¿Qué? ¿Cómo va el negocio? ¿Marcha bien?

— ¡Calla, hombre! ¡No se vende una perra chica ni un perro gordo!

José Vargas.—Tetuán.

Entre amigos.

— ¿Sabes que la lira ha subido de precio?

El premio correspondiente al número anterior, ha sido declarado desierto.

## PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

— Tienen razón los que dicen que estás enfermo.

— ¿Por qué?

— Porque tú siempre hablas de lirras.

Referendum.—Berlanga (Badajoz).

Un maestro de escuela llevó a todos sus discípulos a la iglesia para hacer la confesión que es de ritual realizar en Cuaresma. El cura, que era indulgente y bonachón, despachaba con rapidez a los infantiles penitentes, perdonando, benigno, las culpas de los arrapiezos. En el continuo desfile, se acercó al confesonario un niño, cuyo trato con el sacerdote era íntimo y frecuente, por ser el cura visita de su casa. El buen confesor, poniéndole las manos sobre los hombros, le preguntó paternalmente:

— ¿Tú eres digno de Dios? Y el niño respondió rápido:

— No, señor. ¡Si yo soy Lino Silvestre! Pero como me han pelao y traigo las botas

nuevas, no me ha conocido usted!

Antonio Martínez.—La Roda. A.Bacete

El colmo de un albañil:

Parchear los neumáticos de una bicicleta.

Leandro Cob Pérez.

Un sujeto se dirige a su futuro suegro para pedirle la mano de su hija.

— ¿Y usted con qué porvenir cuenta para casarse? — le pregunta el suegro futuro.

— Hombre, yo salgo todos los días por veinticinco pesetas.

El suegro da su aprobación y la boda se verifica; pero al poco tiempo de casados, la hija se queja de lo mal que lo están pasando, y entonces el hombre llama al yerno y le interpela:

— ¿Pero no me dijo usted que salía todos los días por veinticinco pesetas?

— Sí, señor. Yo salgo todos los días por ellas, pero no las encuentro nunca.

Marino P. Pillo.—Targuist.

## SUSPIROS DE ESPAÑA

Vino de damas; exquisito para meriendas

Bodegas de LOS CEAS

En la playa.

Un pollo. — ¡Chicos, la carabá! ¡Con el calor que hace, y Pocholo con trinchera impermeable!

Otro pollo (distruido). — ¡No te choque! ¡Irá a bañarse!

Otro pollo. — ¿Cómo a bañarse? ¿Con impermeable?

El pollo distraído (más distraído que antes). — ¡Claro, hombre! ¡Para no mojarse!

Reginaldo.—Algorta.

Un médico, a quien un enfermo colocó en cierta ocasión dos pesetas falsas como pago

Una vieja llamó al Cielo, la puerta San Pedro abrió, y no pudo darle entrada, pues la pobre desgraciada nunca tuvo la ocasión de probar las ensaladas y chuletas de ROSON.

de una visita, fué requerido por éste nuevamente.

Después de reconocerle con gran detenimiento, envolvió las dos pesetas en un papel de fumar y se las dió, diciéndole:

— Tome, que esto le aliviará.

El enfermo, después de mil muecas y visajes, exclamó compungido:

— ¡Doctor, por el amor de Dios, no lo puedo pasar!

— ¡Tampoco yo! ¡Con que tenga usted paciencia!

Alí K. T.—Gijón.

— ¿En qué se diferencia un billete de Banco de un huevo en tortilla?

—En que el billete se puede volver duro, y el huevo, no. Emilio Mascort.—Sevilla.

En una librería discutía el librero y un cliente sobre si la comedia *El pavo real* era o no de Marquina. El librero sostenía que sí, mientras su contrario decía que era un verdadero plagio.

En lo más acalorado de la discusión, penetró en la tienda un comprador y preguntó:

—¿Tiene usted *La razón de los demás*?

Y contestó el librero, descompuesto:

—¡Tengo la mía!

Clinio Gutiérrez Garrote. — San Sebastián.

Una familia recibe en un hotel veraniego a unos cuantos amigos pelmazos, y viendo la señora que uno de sus niños se aparta del grupo de los invitados, le dice:

—¡Pepe, te estás portando muy mal! ¡Debes estar con las visitas, siendo tú el amo de la casa!

Y el chico contesta:

—¡Anda, qué sorpresa! ¡Y yo que creía que la teníamos alquilada nada más!

Un venezolano. — San Juan de Luz.

El doctor. — ¡Ha encargado usted las medicinas?

El criado. — Sí, señor doctor. Y me han dicho que no las traerán hasta el mes que viene.

El doctor. — ¡Eso no puede ser! ¡El enfermo se morirá!

El criado. — Dése cuenta el señor doctor de que son las once de la noche y que estamos a treinta y uno.

Sebastián Rico Carrasco.

En un Banco.

El cliente. — ¿A cómo me cederían ustedes diez mil francos?

El empleado. — A 23,30.

El cliente. — Me parecen caros. En otro Banco me los han ofrecido más baratos.

El empleado. — ¡Serán pocos!

Tercos. — Sangüesa.

Entra un paleta en una fonda, y después de sentarse llama al camarero y le dice:

—¿Me quiere usted dar de comer?

—Sí, señor. ¿Un cubierto?

—Venga el cubierto.

## DANDY OZONOPINO RUY-RAM

La mejor crema para el calzado

Le sirven el cubierto, y una vez que ha concluido con el último plato se levanta y se dirige hacia la puerta.

El camarero le cierra el paso y le reclama el importe del servicio, a lo que el paleta responde:

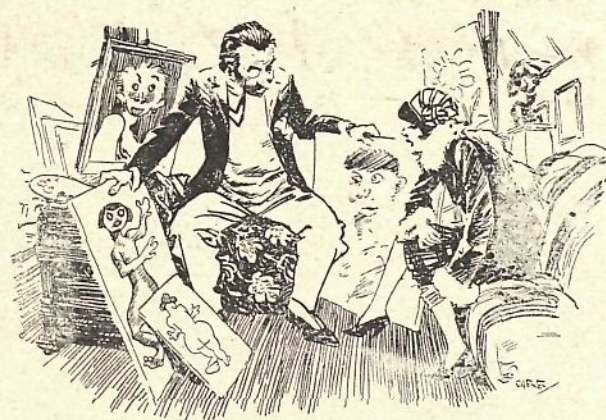
—¡Rediez! ¡No le dije que si me quería dar de comer y usted me dijo que sí? ¡Pa pagarlo no hubiera yo preguntado nada!

J. Rivero Piña. — Tetuán.

—A todas partes vas detrás de tu suegra. ¿Tanto la quieres?

—¡Quiá! ¡Es que voy a ver si es verdad eso que dicen, que el que la sigue, la mata!...

Luis M. Meléndez. — Madrid.



El artista. — Mi padre se apostó conmigo 500 pesetas a que yo no llegaré a ser un gran pintor.

La joven. — ¿Y qué hizo usted con aquel dinero?...

Entre toreros.

—Oye, *Picamal*—le dice un banderillero a un picador—. ¿Qué te pareció la *corria* de ayer?

—¡Hombre, *Osé* es un torero que tiene mucho *való* y nada más! ¡Que estuvo muy *mataor*!

—Pero, hombre, no digas eso. ¡Si hasta el mismo público le cortó la coleta!

—*Pus por eso, hombre, pus por eso. ¿Quieres más mataor*

que un tío que él mismo se ha dao la *puntiya*?

A. Lambás. — Madrid.

En la peluquería.

El oficial (después de terminar de cortarle el pelo a un cliente). — ¿Qué se pone en la cabeza el señor?

El cliente. — El sombrero.

Kosako. — Madrid.

Plan de domingo.

—¿Adónde vas a ir esta tarde?

—Con mi novia Olga, me voy a *Olgar*.

—Pues yo, con una bota de vino y con mi novia María, me voy a *mariar*.

José M. Conde.

# CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro Santiago de Barcelona, Caspe, 12, donde se dirigirá la correspondencia Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro República Argentina, en todas partes. ¡Ojalá Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

SANTIAGO



### HERNIAS

Bragueros científicamente.

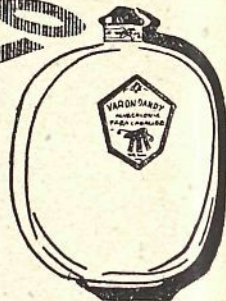
J. Campos  
Óptico MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID

Agosto Figueroa 8

## CUPON

correspondiente al núm. 327 de BUEN HUMOR que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

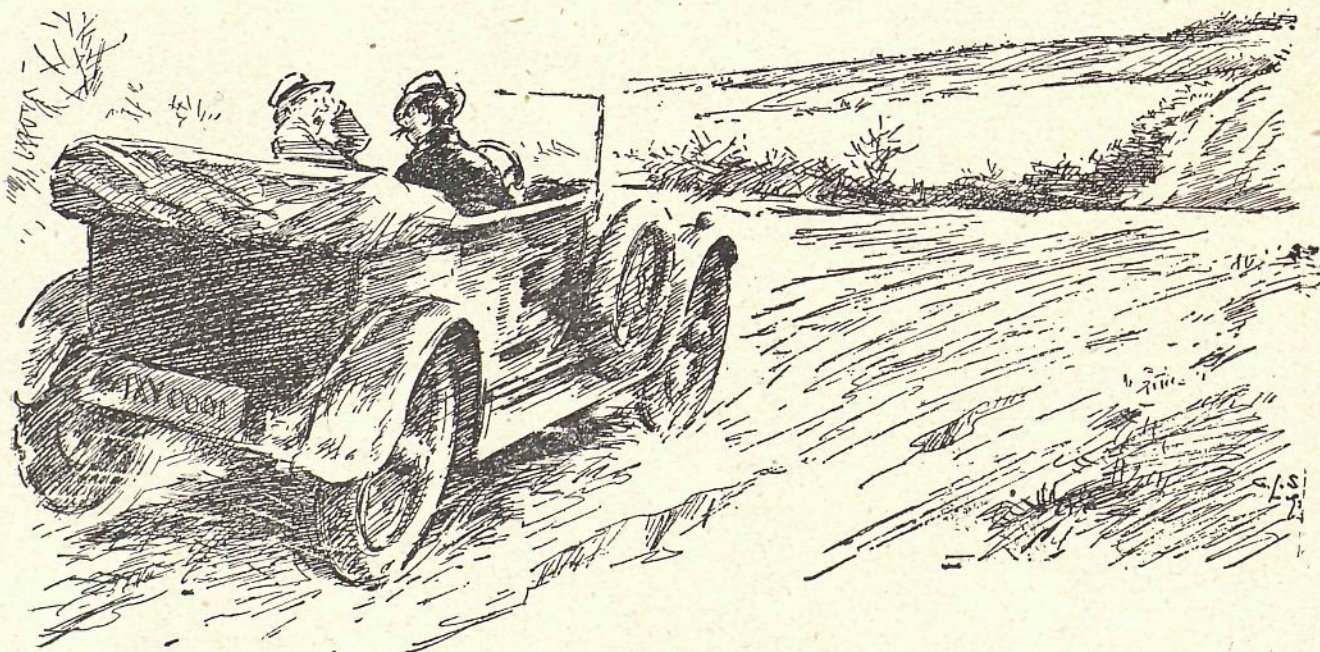
# VARON DANDY COLONIA



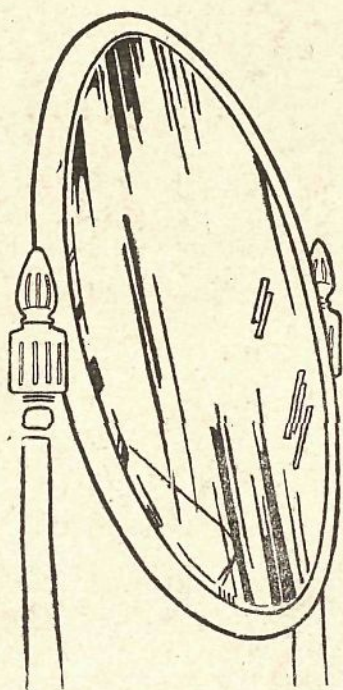
PERFUMERÍA  
PARERA  
BADALONA

*Lo que usa  
un Caballero.*

El legítimo «Varón-Dandy» sólo se vende en botellado. A granel es siempre falsificado.



El dueño del arto.—¿Que vamos muy de prisa? Me dijiste que querías llegar pronto al hospital.  
—Sí; pero no quisiera quedarme allí.



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DE PRESIONES FACIALES.—SUA VIZA LA PIEL, CONSERVANDO LA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTemperie.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS.

**CREMA**

**LIDA**

**RECONSTITUYENTE**

**DEPOSITARIO-URQUIOLA-MAYOR.1.  
MADRID**

Ayuntamiento de Madrid

# BUEN HUMOR B



—Bueno: puedo encargarme de su defensa, siempre que tenga para satisfacer mis honorarios.

—Tengo cien mil pesetas para responder de los gastos..

—¿Y de qué se le acusa? Ayuntamiento de Madrid

—¡Pues de haberme quedado con cien mil pesetas que no eran mías!

Dib. QUINCITO.—Madrid.